

OTRA VEZ NACIÓ UN COSITO

MARINA CLOSS

Ilustraciones: Cecilia Codoni







QUELONIOS

Closs, Marina

Otra vez nació un cosito / Marina Closs ; ilustrado por Cecilia Codoni. - la ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.
28 p. : il. ; 17,5 x 17,5 cm. - (Quelonios / Otros cuentos)

ISBN 978-987-728-187-3

1. Literatura Infantil. I. Codoni, Cecilia, ilus. II. Título.
CDD A863.9282

BIBLIOTECA NACIONAL

Juan Sasturain dirige la Biblioteca Nacional y Elsa Rapetti es la subdirectora.

Colección Quelonios. Otros cuentos

Sebastián Scolnik coordina las ediciones de la Biblioteca Nacional.

Los integrantes del equipo de publicaciones (Rita Fernández, Gabriela Mocca, Juana Orquin, Pablo Fernández, Laura Romero, Jorgelina Núñez y Juan Pablo Fernández Bussy) editaron, diseñaron e hicieron posible esta colección.

Marina Closs escribió especialmente *Otra vez nació un cosito* para esta ocasión.

Cecilia Codoni dibujó, pintó y recortó las ilustraciones de este libro.

2023, Biblioteca Nacional / Agüero 2502 (C1425EID), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

www.bn.gob.ar - ediciones.bn@gmail.com

Impreso en Argentina / Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

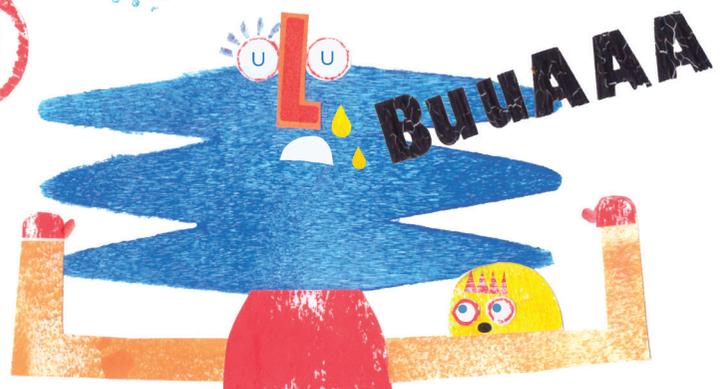
Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2023 en Arcángel Maggio,
Lafayette 1695, en el barrio de Barracas, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

OTRA VEZ NACIÓ UN COSQUITO

MARINA CLOSS

Ilustraciones: Cecilia Codoni







Amigos y amigas
de esta vida siempre igual y conocida,
les cuento que a las diez de la noche,
ayer,
en la casa de mi vecina,
otra vez nació un cosito.

“Otra vez” quiere decir que ya tenían un cosito
nacido en esa misma familia
(llamémosle:
Familia Corpulenta).





“Otra vez” quiere decir que, en esa familia,
ya nadie se sorprende si,
de noche o de día,
les nace un cosito.

Les pasa muchas veces.

En la primera ocasión,
el cosito que nació
recibió mucha presión
para convertirse en no sé quién,
en una cosa, ¿no?

O, al menos, en un coso.

No pudo, igual, aunque de nombre
enseguida le pusieron
Agamenón Aróspice.
(Le probaron varios,
Haroldo Carángelo,
Aníbal Andrónico Amaranto,
Laurentino Ortúzar o, también, Ortiz).

Lo intentaron todo
y no pudieron.
El cosito siguió siendo un cosito
y retrocedió ante esos nombres,
asustado.

ANDRÓNICO

LAURENTINO

GUSTAVO



Pidió que le pusieran algo más sencillo,
como José o Gustavo.

O a él le gustaría mucho
que lo llamaran,

dijo así,

finito:

Lalo.

TÚ ZAR

AMARANTO



HAROLDO

ORTIZ

ANÍBAL





Los padres flamantes le dijeron:

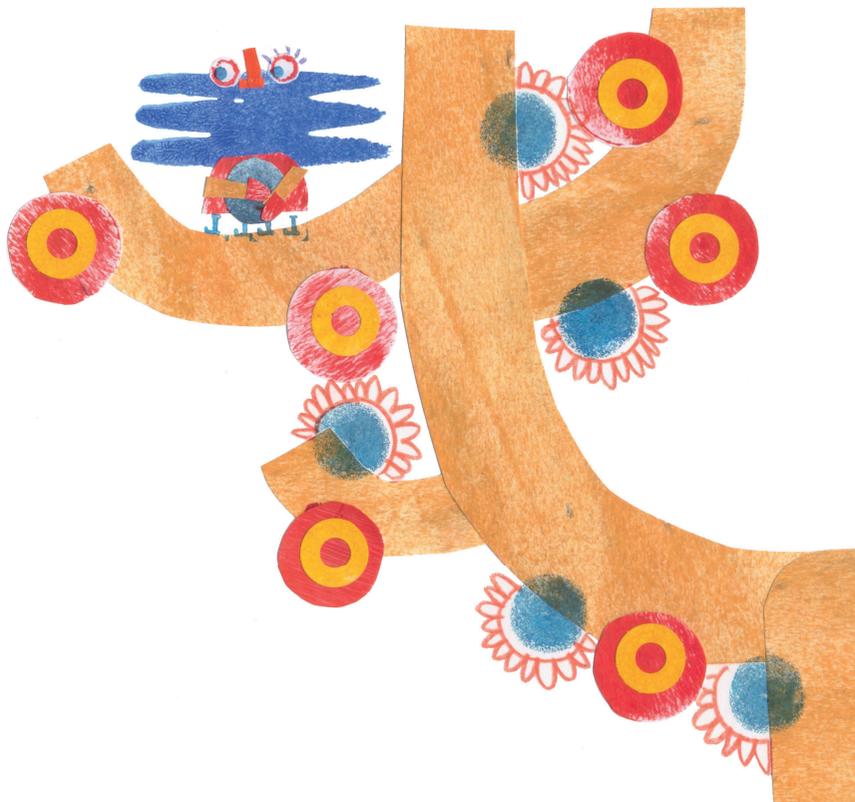
—En todo caso, vamos a prepararte para la vida de coso.

—¿La vida de qué?

—¡De Gran Coso Importante!

El cosito temblaba de pies a cabeza,
como si hubiese visto
al mismísimo
demonio.

Quería seguir en su estado normal
de importar poco,
en su cuna de silencio y libertad,
en su vida conocida de cosito,
de la que no tenía, la verdad,
por qué quejarse.





—¡Es malo no querer ser grande!
—¿Pero por qué? —decía, preocupado,
el cosito a sus padres—,
si entro bien en mi camita,
no me caigo ni me quedo atrapado
en la ropa que todos los días me pongo y me saco.
Siempre me siento bien.
Como que no tengo, gracias a dios,
mayores problemas.

Bueno, pero no.
La Familia Corpulenta quería convertir al cosito,
como es natural,
en coso.

—Me voy —dijo el cosito un día—.
Si quieren un coso, entonces,
¿saben qué?
Hagan que les nazca
de la panza
todo otra vez,
¡un coso!



La Familia Corpulenta entendió el mensaje desafiante del cosito y reflexionó.

Pensó un pensamiento largo y corpulento.

Un pensamiento hinchado como un repollo.

Pensó y pensó, y el cosito se aburríó y se fue a hacer otra cosa.

Pero se quedó por ahí cerca a esperar,
a ver en qué acababa tanto arrepollamiento.

Al cabo de unos meses, la mamá dijo que al fin iba a dar a luz,
inesperadamente y tras de mucho pensamiento,
a un Verdadero Coso.



El cosito se asomó para ver. Creyó que podía ser verdad,
y para él hubiera sido casi trágico, otra vez, ¿no?,
que un coso naciera en su lugar para, sencillamente,
suplantarlo.

Pero no.
¡Viva, viva!
Ayer,
a la Familia Corpulenta
le nació,
¡otra vez!, ¡un cosito!



Y fue todo el trajín de volver a comenzar,
a pelear entre ellos por cómo lo iban a llamar,
por cómo lo iban a nombrar, para poder, quizás,
agrandarlo un poco.

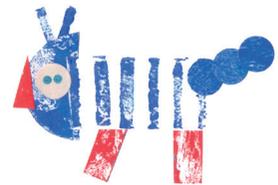
ERMANOS!





El segundo cosito accedió, por pura cortesía y cositismo,
a llamarse con un nombre de gran enormidad.
Ingeniero Adolfo Sánchez Crusset, creo que fue elegido.
Aceptó y se llamó así, tratando, cada vez que lo nombraban,
de mirar para otro lado.

Suerte que, esta vez, tiene un hermano,
Lalo, aquel otro cosito,
que lo llama simplemente Coqui,
o a veces, cuando se enoja un poco,
Coco.



¿Podrán ser felices, los dos juntos,
los cositos?

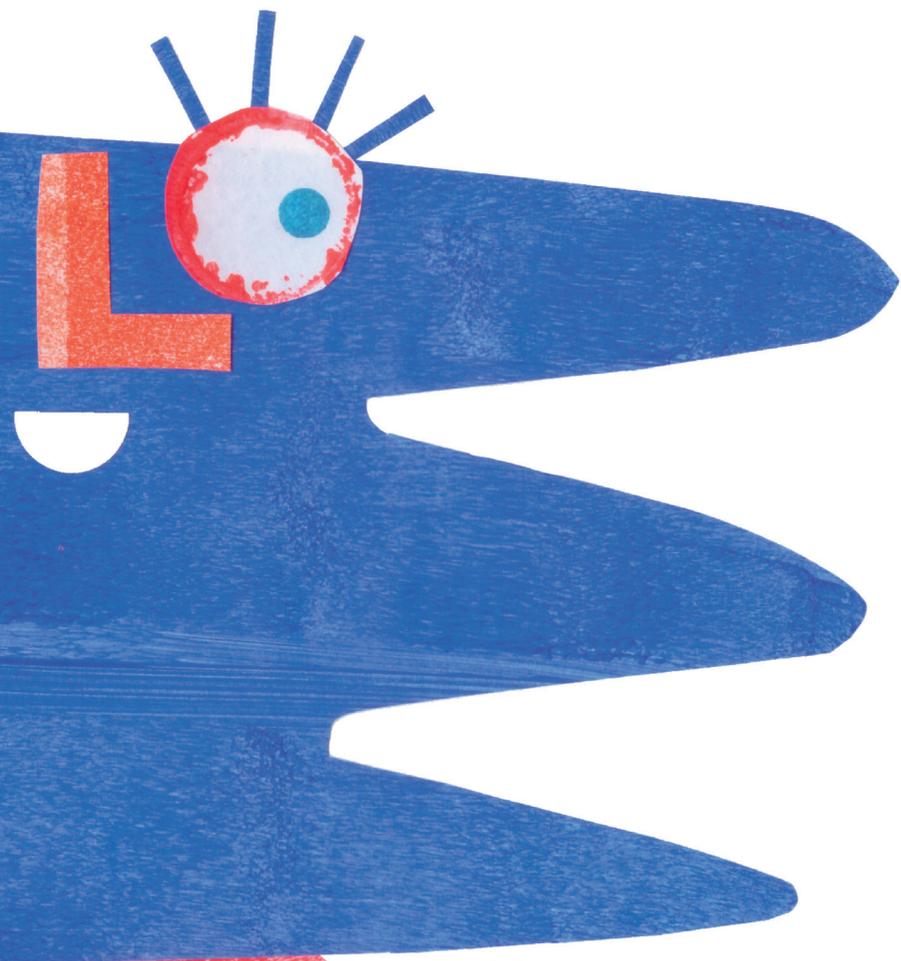
Quizás, eso esperamos.

Será mejor que, día a día, se agranden,
pero nunca, eh, nunca en la vida
se transformen en cosas importantes.

Se harán, a lo sumo, Cocos, Totos, Lalos,
comunes y corrientes,
o bueno, de tamaños normales.







Y seguirán, sobre todo, siendo hermanos.
Se importarán mutuamente entre ellos,
que ya es algo,
y se dirán muchas veces sus nombres completos,
para demostrar que se conocen perfectamente,
hasta por aquello que no fueron.





Se reirán como se ríen los que saben
que los nombres son ajenos,
¡todos!
¡Hasta, algunas veces,
los apodos!
Y guardarán en su interior,
arrepollándose,
este último pensamiento:

¡los hermanos son, a veces,
como nuevos nacimientos!





BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional de la República Argentina está en la ciudad de Buenos Aires. Su edificio es muy famoso por ser una construcción poco común: algunos dicen que tiene forma de gliptodonte, otros de nave espacial, pero lo seguro es que alberga montones y montones de libros y revistas. La Biblioteca es conocida, además, por los muchos conciertos y exposiciones y charlas que allí se organizan. También tiene una editorial que publica libros. La mayoría son para grandes, pero también, bajo el sello Quelonios, se editan libros para chicos y chicas, como este.



(marina CLOSS)



Nací en 1990 y crecí en Aristóbulo del Valle, Misiones. Amo las enredaderas y los árboles frondosos, pero les tengo terror a los bichos (hasta a los más chiquitos). ¡Puedo salir corriendo de una habitación solo porque entró una mariposa! Después tengo vergüenza de ser tan miedosa y escribo historias sobre gente atrevida y valiente. *Otra vez nació un cosito* es un cuento que apareció en mi cabeza una noche, dictado por la voz de un Cosito que se me presentó en forma de poema. Desde entonces, escribo y disfruto de escribir otros cuentos así.



Mi nombre es Cecilia, nací y vivo en La Plata. Soy ilustradora, y además soy profesora y licenciada en Artes Plásticas. Me gusta mucho jugar con los materiales de trabajo, probar, mezclar, casi como ingredientes de cocina. El primer libro que ilustré se llamó *Mi papá*. Y también dibujé tres libros más: *Ponchos y mariposas*, el *Abecedario de aventuras y animales* y *Otra cosa*, que se publicó en Perú.



(cecilia CODONI)







Los quelonios viajan, recorren
y exploran caminos desconocidos.
Buscan nuevas amistades. Otros
cuentos, otras formas de mirar.

Y allí, en esas travesías,
palabras impensadas cobran vida
e insisten en crear mundos tan
deslumbrantes como inesperados.

